

<sup>(1)</sup> <sup>Marc.</sup> 6. nuado á la verdad por Cristo nuestro señor, segun el Evangelista san Marcos, y recomendado é intimado á los fieles por Santiago Apostol, y hermano del Señor. <sup>(2)</sup> <sup>Jacob.</sup> 5. ¿Está enfermo, dice Santiago, alguno de vosotros? Haga venir los presbiteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungíéndole con aceyte en nombre del Señor; y la oracion de fe salvará al enfermo, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecado, le será perdonado. En estas palabras, como de la tradicion Apostólica propagada de unos en otros ha aprendido la Iglesia, enseña Santiago la materia, la forma, el ministro propio, y el efecto de este saludable Sacramento. La Iglesia pues, ha entendido que la materia es el aceyte bendito por el Obispo: porque la Unción representa con mucha propiedad la gracia del Espíritu santo, que invisiblemente unge al alma del enfermo: y que ademas de esto, la forma consiste en aquellas palabras: *Por esta santa Unción, &c.*

Cap. II. Del efecto de este Sacramento.

<sup>(3)</sup> <sup>Jacob.</sup> 5. El fruto pues, y el efecto de este Sacramento, se explica en aquellas palabras: *Y la oracion de fe salvará al enfermo, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecado, le será perdonado.* Este fruto á la verdad, es la gracia del Espíritu santo, cuya unción purifica de

tro <sup>(1)</sup> apud Marcum quidem insinuatum <sup>(2)</sup>, per Jacobum autem Apostolum, ac Domini fratrem, fidelibus commendatum, ac promulgatum. *Infirmatur, inquit, quis in vobis? inducat presbiteros Ecclesia, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini: et oratio fidei salvabit infirmum: et alleviabit eum Dominus, et, si in peccatis sit, dimittentur ei.* Quibus verbis, ut ex Apostolica traditione, per manus accepta, Ecclesia dicit, docet materiam, formam, proprium ministerium, et effectum hujus salutaris Sacramenti. Intellexit enim Ecclesia, materiam esse oleum ab Episcopo benedictum. Nam Unctio aptissimè Spiritus sancti gratiam, qua invisibiliter anima ægrotantis inungitur, repräsentat: formam deinde esse illa verba: *Per istam Unctionem, &c.*

Cap. II. De effectu hujus Sacramenti.

R<sup>e</sup>s porró, et effectus hujus Sacramenti illis verbis explicatur <sup>(1)</sup>: *Et oratio fidei salvabit infirmum; et alleviabit eum Dominus; et, si in peccatis sit, dimittentur ei.* Res etenim hæc gratia est Spiritus sancti, cuius

ius Unctio delicta, si quae sint adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit; et ægroti animam alleviat, et confirmat, magnam in eo divinæ misericordiae fiduciā excitando; qua infirmus sublevatus et morbi incommoda, ac labores levius fert; et <sup>(1)</sup> tentationibus dæmonis, calcaneo insidiantis, facilius resistit; et sanitatem corporis interdum, ubi saluti animæ expedierit, consequitur.

Cap. III. De ministro hujus Sacramenti, et tempore, quod dari debeat.

Jam verò, quod attinet ad præscriptionem eorum, qui et suscipere, et ministrare hoc Sacramentum debent, haud obscurè fuit illud etiam in verbis prædictis traditum. Nam et ostendit illic, proprios hujus Sacramenti ministros esse Ecclesiæ presbiteros: quo nomine eo loco, non ætate seniores, aut primores in populo intelligendi veniunt; sed aut Episcopi, aut sacerdotes ab ipsis ritè ordinati per impositionem manuum presbyterii. Declarat etiam, esse hanc Uncionem infirmis adhibendam, illis verò præsertim, qui tam periculose decumbunt, ut in

de los pecados, si aun todavía quedan algunos que expiar, así como de las reliquias del pecado; alivia y fortalece al alma del enfermo, excitando en él una confianza grande en la divina misericordia; y alentado con ella sufre con mas tolerancia las incomodidades y trabajos de la enfermedad, y resiste mas facilmente á las tentaciones del demonio, que le pone asechanzas para hacerle caer; y en fin le consigue en algunas ocasiones la salud del cuerpo, quando es conveniente á la del alma.

Cap. III. Del ministro de este Sacramento, y en qué tiempo se debe administrar.

Y acercándonos á determinar quienes deban ser así las personas que reciban, como las que administren este Sacramento; consta igualmente con claridad esta circunstancia de las palabras mencionadas: pues en ellas se declara, que los ministros propios de la Extrema-uncion son los presbiteros de la Iglesia: baxo cuyo nombre no se deben entender en el texto mencionado los mayores en edad, ó los principales del pueblo; sino ó los Obispos, ó los sacerdotes ordenados legítimamente por aquellos mediante la imposición de manos correspondiente al sacerdocio. Se declara tambien, que debe administrarse á los enfermos, principalmente á los de

<sup>(1)</sup> Genes. 3.

tanto peligro, que parezcan hallarse ya en el fin de su vida; y de aquí es que se le dá el nombre de *Sacramento de los que están de partida*. Mas si los enfermos convalecieren despues de haber recibido esta sagrada Uncion, podrán otra vez ser socorridos con el auxilio de este Sacramento quando llegaren á otro semejante peligro de su vida. Con estos fundamentos no hay razon alguna para prestar atencion á los que enseñan, contra tan clara y evidente sentencia del Apostol Santiago, que esta Uncion es ó fision de los hombres, ó un rito recibido de los PP., pero que ni Dios lo ha mandado, ni incluye en sí la promesa de conferir gracia: como ni para atender á los que aseguran que ya ha cesado; dando á entender que solo se debe referir á la gracia de curar las enfermedades, que hubo en la primitiva Iglesia; ni á los que dicen que el rito y uso observado por la santa iglesia Romana en la administracion de este Sacramento, es opuesto á la sentencia del Apostol Santiago, y que por esta causa se debe mudar en otro rito; ni finalmente á los que afirman pueden los fieles despreciar sin pecado este sacramento de la Extrema unción; porque todas estas opiniones son evidentemente contrarias á las palabras clarísimas de tan grande Apostol. Y ciertamente ninguna otra cosa obser-

<sup>(1)</sup> Jacob. 3.

in exitu vitæ constituti videantur: unde et *Sacramentum exequitum* nuncupatur. Quod si infirmi post suscep-tam hanc Unctionem convaluerint; iterum hujus Sacramenti subsidio juvari poterunt, cum in aliud simile vitæ discrimen incidereint. Quare nulla ratione audiendi sunt, qui contra tam apertam <sup>(1)</sup>, et dilucidam Apostoli Jacobi sententiam docent, hanc Unctionem vel figuratum esse huma-num, vel ritum à Patribus acceptum, nec mandatum Dei, nec promissionem gratiæ habentem: et qui illam jam cessasse asserunt, quasi ad gratiam curationum dumtaxat in primitiva Ecclesia referenda esset: et qui dicunt, ritum, et usum, quem sancta Romana eccllesia in hujus Sacramenti administratione observat, Jacobi Apostoli sententia repugnare, atque ideo in alium commutandum esse: et denique, qui hanc Extremam-unctionem à fidelibus sine peccato contemni posse affirmant. Hæc enim omnia manifestissimè pugnant cum perspicuis tanti Apostoli verbis. Nec profectò ecclesia Romana, aliarum omnium mater, et magistra, aliud in hac adminis-

nistranda Unctione, quantum ad ea, quæ hujus Sacramenti substantiam perficiunt, observat, quam quod beatus Jacobus prescrivit. Neque verò tanti Sacramenti contemptus absque ingenti scelere, et ipsius Spiritus sancti injuria esse posset.

Hæc sunt, quæ de Pœnitentia, et Extremæ-unctionis sacramentis sancta hæc cœcumena Synodus profitetur, et docet, atque omnibus Christi fidelibus credenda, et tenenda propone. Sequentes autem Canones inviolabiliter servandos esse tradit; et asserentes contrarium perpetuò damnat, et anathematizat.

*De sanctissimo Pœnitentia  
sacramento.*

CAN. I. Si quis dixerit, in catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse verè, et propriè Sacramentum profidelibus, quoties post Baptismum in peccata labuntur, ipsi Deo reconciliandis, à Christo Domino nostro institutum; anathema sit.

CAN. II. Si quis Sacra-menta confundens, ipsum Baptismum Pœnitentia sa-cramentum esse dixerit, quasi hæc duo Sacra-menta dis-tincta non sint, atque ideo Pœnitentiam non rectè se-eun-

serva la iglesia Romana, madre y maestra de todas las demás, en la administracion de este Sacramento, respecto de quanto contribuye á completar su esencia, sino lo mismo que prescribió el bienaventurado Santiago. Ni podria por cierto menospreciarse Sacramento tan grande sin gravísimo pecado, é injuria del mismo Espíritu santo.

Esto es lo que profesa y enseña este santo y ecuménico Concilio sobre los sacramentos de Penitencia y Extrema-uncion, y lo que propone para que lo crean, y retengan todos los fieles cristianos. Decreta tambien, que los siguientes Cánones se deben observar inviolablemente, y condena y excomulga para siempre á los que afirmen lo contrario.

*Del santissimo sacramento de la  
Penitencia.*

CAN. I. Si alguno dixere, que la Penitencia en la Iglesia católica no es verdadera y propiamente Sacramento instituido por Cristo nuestro señor para que los fieles se reconcilien con Dios quantas veces caygan en pecado despues del Bautismo: sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno, confundiendo los Sacramentos, dixere, que el Bautismo es el mismo sacramento de la Penitencia, como si estos dos Sacramentos no fueren distintos; y que por lo mismo no se dá con propiedad á la Penitencia el nom-bre

bre de segunda tabla despues del naufragio ; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere , que aquellas palabras de nuestro Señor y Salvador : *Recibid el Espíritu santo: los pecados de aquellos que perdonáreis , les quedan perdonados ; y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis* ; no deben entenderse del poder de perdonar y retener los pecados en el sacramento de la Penitencia , como desde su principio ha entendido siempre la Iglesia católica ; ántes las tuerza , y entienda (contra la institucion de este Sacramento) de la autoridad de predicar el Evangelio ; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno negare , que se requieren para el entero y perfecto perdon de los pecados , tres actos de parte del penitente , que son como la materia del sacramento de la Penitencia ; es á saber , la Contricion , la Confesion y la Satisfaccion , que se llaman las tres partes de la Penitencia ; ó dixerit , que estas no son mas que dos ; es á saber , el terror que , conocida la gravedad del pecado , se suscita en la conciencia , y la fe concebida por la promesa del Evangelio , ó por la absolucion , segun la qual cree qualquiera que le están perdonados los pecados por Jesu-Cristo ; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere , que la Contricion que se logra con el

<sup>(1)</sup>  
Joann.  
Math. 16.  
20.

cundam post naufragium tabulam appellari ; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit , verba illa Domini Salvatoris <sup>(1)</sup> : *Accipite Spiritum sanctum : quorum remiseritis peccata , remittuntur eis ; et quorum retainueritis , relenta sunt* : non esse intelligenda de potestate remittendi , et retinendi peccata in sacramento Pœnitentiae , sicut Ecclesia catholica ab initio semper intellexit : detorsebit autem , contra institutionem hujus Sacramenti , ad auctoritatem prædicandi Evangelium ; anathema sit.

CAN. IV. Si quis negaverit , ad integrum , et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actus in pœnitente , quasi materiam sacramenti Pœnitentiae , videlicet , Contritionem , Confessionem , et Satisfactionem , quæ tres Pœnitentiae partes dicuntur ; aut dixerit , duas tantum esse Pœnitentiae partes , terrores scilicet incusso conscientia , agnito peccato , et fidem conceptam ex Evangelio , vel absolutione , qua credit quis sibi per Christum remissa peccata ; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit , eam Contritionem , quæ pa-

exā-

-103

ra-

ratur per discussionem , collectionem , et detestationem peccatorum , qua quis recognit annos suos in amaritudine animæ suæ , ponderando peccatorum suorum gravitatem , multitudinem , fœditatem , amissionem æternæ beatitudinis , et æternæ damnationis incursum , cum proposito melioris vitæ , non esse verum , et utilem dolorem , nec præparare ad gratiam , sed facere hominem hypocritam , et magis peccatorem ; demum , illam esse dolorem coactum , et non liberum , ac voluntarium ; anathema sit.

CAN. VI. Si quis negaverit , Confessionem sacramentalis vel institutam , vel ad salutem necessariam esse jure divino ; aut dixerit , modum secretè confitendi soli sacerdoti , quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit , et observat , alienum esse ab institutione , et mandato Christi , et inventum esse humanum ; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit , in sacramento Pœnitentiae ad remissionem peccatorum necessarium non esse jure divino confiteri omnia , et singula peccata mortalia , quorum memoria cum debita , et diligentí præmeditatione habeatur , etiam occulta , et

quæ

no es necesario de derecho divino confesar en el sacramento de la Penitencia para alcanzar el perdon de los pecados , todas y cada una de las culpas mortales de que con debido , y diligente exâmen se haga memoria , aunque sean oculatas ,

(1)  
Deuter. 5

tas , y cometidas contra los dos últimos preceptos del Decálogo ; ni que es necesario confesar las circunstancias que mudan la especie del pecado ; sino que esta confession solo es util para dirigir , y consolar al penitente , y que antigamente solo se observó para imponer penitencias canónicas ; o dixere , que los que procuran confesar todos los pecados nada quieren dexar que perdonar á la divina misericordia ; ó finalmente que no es lícito confesar los pecados veniales ; sea excomulgado .

CAN. VIII. Si alguno dixere , que la Confesion de todos los pecados , qual la observa la Iglesia , es imposible , y tradicion humana que las personas piadosas deben abolir ; ó que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexó no están obligados á ella una vez en el año , segun la constitucion del concilio general de Letran ; y que por esta razon se ha de persuadir á todos los fieles cristianos , que no se confiesen en tiempo de quaresma ; sea excomulgado .

CAN. IX. Si alguno dixere , que la Absolucion sacramental que dá el sacerdote , no es un acto judicial , sino un mero ministerio de pronunciar y declarar que los pecados se han perdonado al penitente , con sola la circunstancia de que crea que está absuelto ; ó el sacerdote le absuelva no seriamen-

te ,

quæ sunt contra<sup>(1)</sup> duo ultima Decalogi præcepta , et circumstantias , quæ peccati speciem mutant ; sed eam Confessionem tantum esse utilem ad erudiendum , et consolandum pœnitentem , et olim observatam fuisse tantum ad satisfactionem canonica imponendam ; aut dixerit , eos , qui omnia peccata confiteri student , nihil relinquere velle divinæ misericordiæ ignoscendum ; aut demum , non licere confiteri peccata venialia ; anathema sit .

CAN. VIII. Si quis dixerit , Confessionem omnium peccatorum , quam Ecclesia servat , esse impossibilem , et traditionem humanan , à piiabolendam ; aut ad eam non teneri omnes , et singulos utriusque sexus Christi fideles , juxta magni concilii Lateraniensis constitutionem , semel in anno ; et ob id suadendum esse Christi fidelibus , ut non confiteantur tempore Quadragesimæ ; anathema sit .

CAN. IX. Si quis dixerit , Absolutionem sacramental sacerdotis non esse actum judiciale , sed nudum ministerium pronuntiandi , et declarandi remissa esse peccata confitenti ; modò tantum credat , se esse absolutum ; aut sacerdos non se- riò,

ir dò , sed joco absolvat ; aut dixerit , non requiri confessionem pœnitentis , ut sacerdos ipsum absolvere possit ; anathema sit .

CAN. X. Si quis dixerit , sacerdotes , qui in peccato mortali sunt , potestatem ligandi , et solvendi non habere ; aut non solos sacerdotes esse ministros absolutio- nis , sed omnibus , et singulis Christi fidelibus esse dictum<sup>(1)</sup> : Quicumque alligaveritis super terram , erunt ligata et in celo ; et quicumque solveritis super terram , erunt soluta et in celo<sup>(2)</sup> . Et , quorum remiseritis peccata , remittuntur eis ; et quorum retinueritis , reterita sunt : quorum verborum virtute quilibet absolvere possit peccata , publica quidem per correptionem dumtaxat , si correptus acquererit ; secreta verò per spontaneam confessionem ; anathema sit .

CAN. XI. Si quis dixerit , Episcopos non habere jus reservandi sibi casus , nisi quoad externam politiam , atque ideo casuum reservationem non prohibere , quò minus sacerdos à reservatis verè absolvat ; anathema sit .

CAN. XII. Si quis dixerit , totam pœnam simul cum culpa remitti semper à Deo ,

sa-

te , sino por burla ; ó dixere que no se requiere la confession del penitente para que pueda el sacerdote absolverlo ; sea excomulgado .

CAN. X. Si alguno dixere , que los sacerdotes que están en peccado mortal no tienen potestad de atar y desatar ; ó que no solo los sacerdotes son ministros de la absolucion , sino que indiferentemente se dixo á todos y á cada uno de los fieles : Todo lo que atareis en la tierra , quedará tambien

<sup>(1)</sup>  
<sup>Matth. 16.  
et 18.</sup>

atado en el cielo ; y todo lo que desatáreis en la tierra , tambien se desatará en el cielo ; así como :

Los pecados de aquellos que hayais perdono-  
<sup>(1)</sup>  
do , les quedan perdonados ; y quedan

ligados los de aquellos que no perdonáreis : en virtud de las cuales palabras qualquiera pueda absolver los pecados , los públicos , solo por corrección , si el reprehendido consintiere , y los secretos por la confession voluntaria ; sea excomulgado .

CAN. XI. Si alguno dixere , que los Obisplos no tienen derecho de reservarse casos , sino en lo que mira al gobierno exterior ; y que por esta causa la reserva de casos no impide que el sacerdote absuelva efectivamente de los reservados ; sea excomulgado .

CAN. XII. Si alguno dixere , que Dios perdoná siempre toda la pena al mismo tiempo que la culpa ;

Z

y

y que la satisfaccion de los penitentes no es mas que la fe con que aprehenden que Jesu-Cristo tiene satisfecho por ellos; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que deningun modo se satisface á Dios en virtud de los méritos de Jesu-Cristo, respecto de la pena temporal correspondiente á los pecados, con los trabajos que él mismo nos envia, y sufrimos con resignacion, ó con los que impone el sacerdote, ni aun con los que voluntariamente emprendemos, como son ayunos, oraciones, limosnas, ú otras obras de piedad; y por tanto que la mejor penitencia es solo la vida nueva; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que las satisfacciones con que, mediante la gracia de Jesu-Cristo, redimen los penitentes sus pecados, no son culto de Dios, sino tradiciones humanas, que obscurecen la doctrina de la gracia, el verdadero culto de Dios, y aun el beneficio de la muerte de Cristo; sea excomulgado.

CAN. XV. Si alguno dixere, que las llaves se dieron á la Iglesia solo para desatar, y no para ligar; y por consiguiente que los sacerdotes que imponen penitencias á los que se confiesan, obran contra el fin de las llaves, y contra la institucion de Jesu-Cristo; y que

satisfactionemque pœnitentium non esse aliam, quam fidem, qua apprehendunt Christum pro eis satisfecisse; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, pro peccatis, quoad pœnam temporalem, minimè Deo per Christi merita satisfieri pœnis, ab eo inflictis, et patienter toleratis, vel à sacerdote injunctis, sed neque sponte susceptis, ut jejuniis, orationibus, eleemosynis, vel aliis etiam pietatis operibus; atque ideo optimam pœnitentiam esse tantum novam vitam; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, satisfactiones, quibus pœnitentes per Christum Jesum peccata redimunt, non esse cultus Dei, sed traditiones hominum, doctrinam de gratia, et verum Dei cultum, atque ipsum beneficium mortis Christi obscurantes; anathema sit.

CAN. XV. Si quis dixerit, claves Ecclesiæ esse datas tantum ad solvendum, non etiam ad ligandum; et propteret sacerdotes, dum imponunt pœnas confitentibus, agere contra finem clavium, et contra institutionem

nem Christi; et fictionem esse, quod virtute clavium, sublata pœna æterna, pœna temporalis plerumque exsolvenda remaneat; anathema sit.

*De sacramento Extrema-unctionis.*

CAN. I. Si quis dixerit, Extremam-unctionem non esse verè, et propriè Sacramentum, à Christo Domino nostro institutum <sup>(1)</sup>, et à beato Jacobo Apostolo promulgatum; sed ritum tantum acceptum à Patribus, aut figmentum humanum; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, sacram infirmorum unctionem non conferre gratiam, nec remittere peccata, nec alleviare infirmos; sed jam cessasse, quasi olim tantum fuerit gratia curationum; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Extremæ-unctionis ritum, et usum, quem observat sancta Romana ecclesia, repugnare sententiæ beati Jacobi Apostoli, ideoque eum mutantum; posseque à Christianis absque peccato contemni; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, presbyteros Ecclesiæ, quos beatus Jacobus adducendos esse ad infirmum inungendum hortatur, non esse sacerdotes ab Episcopo ordi-

denados por el Obispo, sino los mas proyectos en edad de qualquiera comunidad; y que por esta causa no es solo el sacerdote el ministro propio de la Extremauncion; sea excomulgado.

*Decreto sobre la reforma.*

*PROEMIO.*

*Es obligacion de los Obispos amonestar sus súbditos, en especial los que tienen cura de almas, á que cum plan con su ministerio.*

**S**iendo propia obligacion de los Obispos corregir los vicios de todos sus súbditos; deben preaver principalmente que los clérigos, en especial los destinados á la cura de almas, no sean criminales, ni vivan por su condescendencia dishonestamente; pues si les permiten vivir con malas, y corrompidas costumbres, como los Obispos reprehenderán á los legos sus vicios, pudiendo estos convencerles con sola una palabras es á saber, ; por qué permiten que sean los clérigos peores? Y con qué libertad podrán tampoco reprehender los sacerdotes á los legos, quando interiormente les está diciendo su conciencia que han cometido lo mismo que reprehenden? Por tanto amonestarán los Obispos á sus clérigos, de cualquier orden que sean, que dén buen exemplo en su trato, en sus palabras y doctrina, al pueblo de Dios que les está encomendado,

1. Corin. 9.

acor-

natos, sed ætate seniores in quavis communitate; ob idque proprium Extremaunctionis ministrum non esse solum sacerdotem; anathema sit.

*Decretum de reformatione.*

*PROEMIUM.*

*Episcoporum munus est subditos, præsertim ad animarum curam constitutos, admonere officii sui.*

**C**um propriè Episcoporum munus sit, subditorum omnium vitia redarguere; hoc illis præcipue cavendum erit <sup>(1)</sup>, ne clerici, præsertim ad animarum curam constituti, criminosi sint, neve inhonestam vitam, iopsis conniventibus, ducant. Nam si eos pravis, et corruptis moribus esse permittant, quo pacto laicos de ipsorum virtutis redarguent, qui uno ab eis sermone convinci possent, quod clericos ipsis patiantur esse deteriores? Quia etiam libertate laicos corripere poterunt sacerdotes; cum tacite sibi ipsi respondeant, eadem se admissemus quæ corripiunt? Monobunt propterea Episcopi suos clericos, in quocumque ordine fuerint, ut conversatione, sermone, et scientia, commisso sibi Dei populo præeant; memores ejus,

quod

quod scriptum est <sup>(1)</sup>: *Santi estole, quia et ego sanctus sum.* Et juxta Apostoli vocem <sup>(2)</sup>: *Nemini dent ullam offensionem, ut non vitupereatur ministerium eorum; sed in omnibus exhibeant se sicut ministros Dei:* ne illud Prophetæ dictum impleatur in eis <sup>(3)</sup>: *Sacerdotes Dei contaminant sancta, et reprobant legem.* Ut autem ipsi Episcopi id liberius exequi, ac quam prætextu desuper impediri nequeant; eadem sacrosancta, ecumenica, et generalis Tridentina Synodus, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legato, et Nuntiis, hos, qui sequuntur, canones statuendos, et decernendos duxit. Cap. I. *Si prohibiti ascenderet ad ordines, ascendant, si interdicti, si suspensi, puniantur.*

**C**um honestius, ac tutius sit subjecto, debitam Præpositis obedientiam impendendo, in inferiori ministerio deseruire, quam cum Præpositorum scandalo grandum altiorum appetere dignitatem; ei, cui ascensus ad sacros ordines à suo Prælato, ex quacumque causa etiam ob occultum crimen, quomodolibet, etiam extra-judicialiter, fuerit interdictus; aut qui à suis ordinibus,

seu

acordándose de lo que dice la Escritura: *Sed santos, pues yo lo soy.* Levit. 11. 10. Petr. 1.

Y segun las palabras del Apostol: *A nadie dén escándalo, para que no se vitupere su ministerio; sino portense entodo como ministros de Dios,* 2. Corinth. 6.

de suerte que no se verifique en ellos el dicho del Profeta: *Los sacerdotes de Dios contaminan el santuario, y manifiestan que reprobaban la ley.* Ezech. 22. Sofon. 3. Y para que los mismos Obispos puedan lograr esto con mayor libertad, y no se les pueda en adelante impedir, ni estorvar con pretexto ninguno; el mismo sacrostanto, ecuménico y general Concilio de Trento, presidido de los mismos Legado y Nuncios de la sede Apostólica, ha tenido por conveniente establecer y decretar los siguientes cánones.

*Cap. I. Si los que tienen prohibicion de ascender á las órdenes, si los que están entredichos, si los suspensos, aziendan á ellas, sean castigados.*

**S**iendo mas decoroso, y seguro al súbdito servir en inferior ministerio, prestando la obediencia debida á sus superiores, que aspirar á dignidad de mas alta gerarquia con escándalo de estos mismos; no valga licencia alguna para ser promovido contra la voluntad de su Prelado, á ninguno, á quien esté entredicho por este el ascenso á las órdenes sagradas por qualquier causa que sea, aun por delito oculto, de qualquier modo,

aun-

aunque sea extrajudicialmente: como ni tampoco sirva la restitución, ó restablecimiento en sus primeras órdenes, grados, dignidades, ú honores al que estuviere suspenso de sus órdenes, ó grados, ó dignidades eclesiásticas.

*Cap. II. Si confiriese el Obispo qualesquiera órdenes á quien no sea subdito suyo, aunque sea su familiar, sin expreso consentimiento del propio Prelado, quede sujeto uno y otro á la pena establecida.*

**Y** por quanto algunos Obispos asignados á iglesias que se hallan en poder de infieles, careciendo de clero y pueblo cristiano, viviendo casi vagabundos, y sin tener mansion permanente, buscan no lo que es de Jesu-Cristo, sino ovejas agenas, sin que tenga conocimiento de esto el propio pastor; viendo que les prohíbe este sagrado Concilio exercer el ministerio pontifical en diócesis agena, á no tener licencia expresa del Ordinario del lugar, restringida á solo las personas sujetas al mismo Ordinario; eligen temerariamente en fraude y desprecio de la ley, sede como episcopal en lugares esentos de toda diócesis, y se atreven á distinguir con el carácter clerical, y promover á las sagradas órdenes, hasta la del sacerdocio, á cualesquiera que se les presentan, aunque no tengan dimitorias de sus Obispos,

seu gradibus, vel dignitatibus ecclesiasticis fuerit suspensus; nulla contra ipsius Prælati voluntatem concessa licentia de se promoveri faciendo; aut ad priores ordines, grados, et dignitates, sive honores, restitutio suffragetur.

*Cap. II. Si Episcopus quoscumque ordines contulerit sibi non subdito, etiam familiariter, sine expresso proprii Prælati consensu, uterque decretæ pæna subjaceat.*

**E**t quoniam nonnulli Episcopi ecclesiarum, quæ in partibus infidelium consistunt, clero carentes, et populo christiano, cum ferè vagabundi sint, et permanentem sedem non habeant, non quæ Jesu Christi, sed alienas oves, inscio proprio pastore, quærentes, dum per hanc sanctam Synodum se pontificalia officia in alterius diocesis, nisi de loci Ordinarii expressa licentia, et in personas eidem Ordinario subjectas tantum, exercere prohibitos vident, in legis fraudem, et contemptum, quasi Episcopalem cathedralm in loco nullius diocesis sua temeritate eligunt, et quoscumque ad se venientes, etiam si suorum Episcoporum, seu Prælatorum litteras commendatitias non habeant, clericali charactere

re insignire, et ad sacros etiam presbyteratus ordines promovere præsumunt: quo plerumque fit, ut minus idonei, et rudes, ac ignari, et qui à suo Episcopo tamquam inhabiles, et indigni rejecti fuerunt, ordinati, nec divina officia peragere, nec ecclesiastica Sacra menta recte valeant ministrare: Nemo Episcoporum, qui *Titulares* vocantur, etiam si in loco nullius diocesis, etiam exemplo, aut aliquo monasterio cuiusvis ordinis resederint, aut moram traxerint, vigore cuiusvis privilegii, sibi de promovendo quoscumque ad se venientes pro tempore concessi, alterius subditum, etiam prætextu familiaritatis continua commensalitatis suæ, absque sui proprii Prælati expresso consensu, aut litteris dimissoriis, ad aliquos sacros, aut minores ordines, vel primam tonsuram promovere, seu ordinare valeat: contraria faciens ab exercitio pontificalium per annum, taliter vero promoti ab executione ordinum sic susceptorum, donec suo Prælato visum fuerit, ipso jure sint suspensi.

*Cap. III. Episcopus suos clericos ab alio male promotis suspendere potest, si minus*

**E**idoneos repererit.

**E**piscopus quoscumque

suos

*sus clerigos ilegitimamente promovidos por otro, si no los hallase idoneos.*

**P**ueda suspender el Obispo por

to-